

## ¿Para qué has venido, Jesús?

Marzo 28, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

### Juan 12:20-33

*Entre los que habían ido a la fiesta para adorar había algunos griegos. <sup>21</sup> Éstos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y entre ruegos le dijeron: «Señor, quisiéramos ver a Jesús.» <sup>22</sup> Felipe fue y se lo dijo a Andrés, y Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. <sup>23</sup> Jesús les dijo: «Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. <sup>24</sup> De cierto, de cierto les digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, se queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. <sup>25</sup> El que ama su vida, la perderá; pero el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna. <sup>26</sup> Si alguno me sirve, sígame; donde yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará. <sup>27</sup> Ahora mi alma está turbada. ¿Y acaso diré: “Padre, sálvame de esta hora”? ¡Si para esto he venido! <sup>28</sup> Padre, ¡glorifica tu nombre!» En ese momento vino una voz del cielo: «Lo he glorificado, y volveré a glorificarlo.» <sup>29</sup> La multitud que estaba allí, y que había oído la voz, decía que había sido un trueno. Pero otros decían: «Le ha hablado un ángel.» <sup>30</sup> Jesús les dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por ustedes. <sup>31</sup> Ahora es el juicio de este mundo; ahora será expulsado el príncipe de este mundo. <sup>32</sup> Y cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.» <sup>33</sup> Con esto Jesús daba a entender de qué muerte iba a morir.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Estamos al inicio de lo que conocemos como la Semana Santa. Se observa este día como Domingo de Ramos o Domingo de Pasión. Nos enfocaremos hoy en el anuncio que Jesús hace públicamente sobre su Pasión. A partir de este día, Jesús ya no dice más: “No digas nada a nadie”, como había sugerido tantas veces después de algún milagro. Ahora es el tiempo del anuncio y de la acción. El tiempo de su sacrificio había finalmente llegado.

- El templo en Jerusalén es el lugar de encuentro para locales y visitantes. Como el tiempo de la Pascua estaba muy cerca, había un público numeroso que visitaba la ciudad. Entre ellos estaban los griegos de los que nos habla el texto.
- La población religiosa de esos días estaba compuesta más o menos así:
  - Los *judíos de nacimiento*, quienes pertenecían naturalmente al pueblo elegido de Dios.
  - Los *prosélitos*, personas de otras etnias que habían abrazado la fe del Antiguo Testamento y que seguían las normas de la Tora, incluida la circuncisión.
  - Los *temerosos de Dios*, gentiles que habían abandonado la religión politeísta y seguían de cerca el monoteísmo hebreo y su ética. Se cree que estos griegos que buscan a Jesús pertenecen a los temerosos de Dios que están en busca de una religión que satisfaga su inquietud espiritual.
- Felipe y Andrés son los dos únicos discípulos de Jesús que tienen nombres griegos. Son de Betsaida, pueblo multicultural y multiétnico, donde el arameo y el griego eran idiomas corrientes. Estos dos discípulos son el enlace perfecto para acercar a Jesús a los gentiles. Ellos sirven como puentes de comunicación.
- La reacción de Jesús desconcierta. Dice: “Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre sea glorificado.” Jesús dice esto porque entiende que él vino a salvar a las personas de todas las naciones, y ahora los gentiles están a la mano, ya es el tiempo de que su obra salvadora se haga realidad.
- La glorificación es algo bien concreto. No es ni laureles ni fiesta, sino su sufrimiento, crucifixión, muerte y levantamiento. Por levantamiento entendemos su resurrección, su ascensión y su exaltación sobre todo reino en el cosmos.

- Cuando Jesús fue exaltado envió al Espíritu Santo –Pentecostés– para que su iglesia comenzara el anuncio de la salvación a todo el mundo. Eso incluía a los judíos, a los prosélitos y a los temerosos de Dios. Ya no hay más separación entre judíos y griegos.
- La glorificación se resume en que Jesús hace la voluntad del Padre a pesar del gran costo. El Padre glorifica a su Hijo para que él pueda tener la fuerza de cargar con los infames pecados de cada uno de los seres humanos que alguna vez existió y existirá en el mundo. Por esa carga Jesús se turba. Su gozo está en lo que resultará de la aflicción de la cruz y de la muerte: la salvación de toda la raza humana. Hebreos 12:2 dice: “Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo que le esperaba sufrió la cruz y menospreció el oprobio, y se sentó a la derecha del trono de Dios.”
- El versículo 24 explica en forma gráfica el proceso de la sepultura y resurrección de Jesús. ¿Quién no entiende que para que una semilla de cualquier especie pueda producir frutos tiene que ser sembrada? Esa semilla germina, brota y produce una planta con muchas semillas. Ese proceso lo vivimos cada año: sembramos y cosechamos, y pocas veces reparamos en que la semilla que plantamos debe morir para poder dar frutos.
- El versículo 25 aplica ahora el mismo principio a nosotros. Conviene observar la terminología del griego para evitar malentendidos con un pasaje que al principio parece tan fuerte y antinatural. De ninguna manera Jesús quiere que aborrezcamos u odiamos nuestra vida, después de todo la vida es un don de Dios. El evangelista Juan usa aquí dos términos para vida. El primero es *psijé* usado comúnmente para referirse a esta vida física, la vida que se pierde cuando morimos. El otro término es *dzoé* que se refiere a la vida eterna. Un tercer término importante aquí es el que es traducido como *aborrecer* u *odiar*. Una mejor traducción podría ser: *no darle prioridad*. Así, Jesús dice: Si le das

prioridad a tu vida física –temporal– perderás la vida eterna. Si le das prioridad a tu vida espiritual, recibirás la vida eterna aun cuando mueras a tu vida física. El profesor Rodolfo Blank explica que Jesús usa un modismo común del idioma hebreo y arameo que expresa la idea de escoger o dar preferencia (Comentario al Evangelio según San Juan, p 370).

- Es posible que San Pablo se haya basado en estas palabras del evangelio de Juan para explicar la resurrección a los miembros de la iglesia en Corinto: “Así será también en la resurrección de los muertos: lo que se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción; lo que se siembra en deshonra, resucitará en gloria; lo que se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra un cuerpo animal, y resucitará un cuerpo espiritual. Porque así como hay un cuerpo animal, hay también un cuerpo espiritual” (1 Corintios 15:42-44).
- Los versículos 27 y 28 nos presentan a un Jesús muy diferente al de los milagros y las palabras seguras. Jesús confiesa su perturbación. Está ansioso, movilizado. ¡Ni el Hijo de Dios escapa a los horrores de la muerte! Jesús sabe muy bien que la muerte es el castigo por el pecado. No hay ninguna naturalidad en la muerte. Ella no es como el nacimiento y la vida, que son naturales en el ser humano, porque para eso fuimos creados. La muerte es la consecuencia de nuestro pecado, y como tal produce congoja, horror, miedo. El autor de la carta a los hebreos dice: “Cuando Cristo vivía en este mundo, con gran clamor y lágrimas ofreció ruegos y súplicas al que lo podía librar de la muerte, y fue escuchado por su temor reverente. Aunque era Hijo, aprendió a obedecer mediante el sufrimiento; y una vez que alcanzó la perfección, llegó a ser el autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:7-9).
- Jesús se siente ansioso ante su muerte, y no oculta su turbación. A pesar de la angustia que tiene, Jesús no intentará escapar para evitar el sufrimiento. No le pedirá al Padre

por legiones de ángeles para que lo liberen, ni dejará de beber la copa que el Padre le ha dado a beber (ver Mateo 26:53 y Juan 18:11). Jesús entiende su misión: “Para esto he venido” (v 28).

## PARA REFLEXIONAR

1. Los discípulos no entendieron nada sobre el significado de la glorificación de Jesús. Solo después de haber visto con sus propios ojos la pasión y la resurrección de Jesús y de haber recibido el Espíritu Santo, el significado de *gloria* tiene sentido para ellos. ¿Qué significa para ti que Jesús haya sido *glorificado*? ¿Cómo entiendes el significado espiritual de la *gloria de Dios*?
2. Aparte de tu idioma materno, ¿hablas otro? ¿Puedes usarlo para servir de puente entre incrédulos y Jesús?
3. La muerte y resurrección de Jesús explican el proceso por el que tú pasarás. Para producir frutos tienes que “aborrecer” tu vida. Si le das prioridad a tu vida física descuidando tu vida espiritual, no podrás producir los frutos que Dios tiene preparados para ti. ¿Qué ofrece Jesús a quien “aborrece” su vida?
4. ¿Te llama la atención que Jesús se angustie ante la muerte? ¿Qué imagen de Jesús tenías en tu mente antes de leer este pasaje? ¿Qué imagen de Jesús te haces en tu mente ahora que sabes que el castigo por el pecado lo atemoriza?
5. ¿Cómo piensas ahora de tu propia vida y de tu propia muerte?
6. ¿Cómo puedes expresar el ánimo que recibes de este pasaje del evangelio de Juan?

Para el  
Camino

---